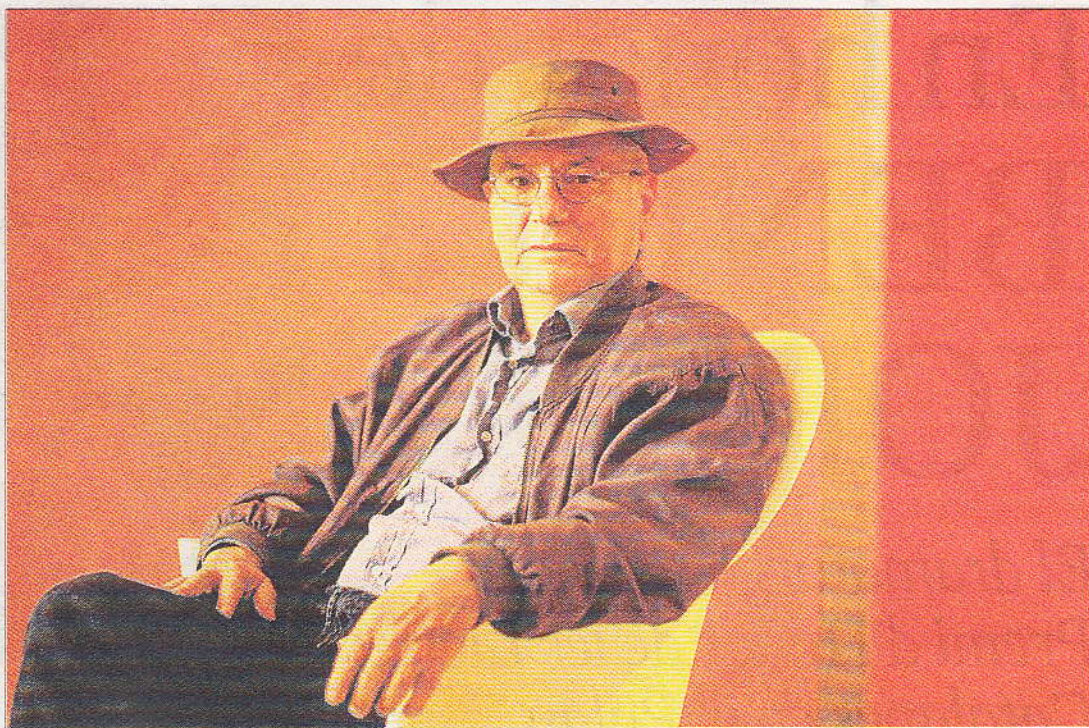


Escepticismo secular

YORAM KANIUK (1930-2013)

Escritor israelí



GIOVANNI GIOVANNETTI / EFFIGIE

Sin religión. Tan sólo dos palabras pero toda una declaración de intenciones en un Estado, el de Israel, tan poco acostumbrado a que uno de sus ciudadanos pida dejar de ser considerado judío. Yoram Kaniuk lo hizo en el año 2011 y, con este gesto, sintetizó el gran escepticismo con el que miraba a su propio país y a los eternos frentes que le rodean.

Considerado una de las plumas más críticas y eminentes de Israel, Kaniuk contaba con una obra compuesta, entre otros títulos, por más de veinte novelas, tantas como las lenguas a las que fueron traducidas. En la última, 1948, retomó la guerra de Independencia israelí como hilo conductor, un drama que vivió en primera persona y que acabaría convirtiéndose en su principal fuente de inspiración. Y es que, con tan solo diecisiete años, le tocó participar en varias batallas alrededor de Jerusalén como miembro de la Palmaj, la prestigiosa unidad del ejército no oficial hebreo que lideraba, entre otros, Yitzhak Rabin.

“Una semana después del comienzo, yo sabía más de la guerra que Rabin”, comentaba el escritor en una entrevista con-

cedida a *La Vanguardia* el pasado mes de noviembre, tras publicar este último relato. Aquella fue una guerra de novatos, “de oficiales de bajo rango y de soldados”, como él mismo apuntaba, pero aun así la ganaron. Seis décadas después, el narrador seguía analizando esa victoria con la simplicidad del joven que la alcanzó: “Debíamos ganarla, simplemente. Las cosas que uno ve en la guerra, la lucha cara a cara, no me permitían pensar en el miedo”.

Kaniuk, nacido en Tel Aviv en el año 1930, descendía de dos familias procedentes de la hoy Ucrania que se asentaron en la ciudad cuando ésta apenas empezaba a fundarse —hace poco más de un siglo— y que lograron hacerse un nombre en su incipiente tejido cultural. Pero el hecho de pertenecer a un clan burgués no le impidió optar por el lado claramente izquierdista y secular de la balanza, condiciones que mantuvo a lo largo de toda su vida.

Acérrimo defensor de la separación entre Estado y religión, dedicó algunos de los últimos párrafos de su blog a criticar la forma que había adoptado Israel. “Fundamos un Estado basándonos en la religión más que en la nación que estuvi-

mos a punto de ser. En nuestro camino, no nos hemos detenido en el salón de la civilización y la religión se nos ha enganchado como una sanguijuela. No hemos logrado ser una nación”, sentenció.

La misma contundencia que exhibía al hablar de los defectos internos de su país la mostraba, también, cuando se refería al conflicto que lo enfrentaba con sus vecinos. La entrevista publicada en este diario llevaba por título “No creo en la solución de dos estados ni en la de uno”, frase lapidaria que reflejaba su resignación ante la falta de actores moderados que pudieran impulsar el diálogo y la incapacidad de supervivencia de Israel en un entorno hostil.

En esa misma entrevista, Yoram Kaniuk decía haber muerto dos veces. La primera, al ser herido durante la guerra; la segunda, más tarde, a raíz de un cáncer. La tercera le llegó el sábado, a los 83 años, como consecuencia de esa misma enfermedad, pero incluso en eso quiso ser escéptico: su cuerpo será donado a la ciencia y no habrá ceremonias religiosas. “Me hace gracia que médicas jóvenes manipulen mis restos”, bromeó poco antes de morir.

HENRIQUE CYMERMAN